

PRECIOS DE SUSCRIPCION Pesetas
En la isla, un mes, adelantado 1'50
En el resto de España, trimestre, id. 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.
NÚMEROS SUAVES 10 CENTIMOS.

El Liberal

DIARIO DEMOCRATICO DE MENORCA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS Pesetas
En la primera plana y gacetas, línea 0'20
En cuarta plana, id. 0'12
Comunicados, id. 0'25
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
LOS SUSCRITORES A MITAD DE PRECIO

Imprenta, Redaccion y Administracion: calle Nueva, núm. 25.—Despacho de 9 a 1 mañana y de 3 a 6 tarde.

AÑO 6.º

Mahon, viernes, 7 de Mayo de 1886.

N.º 1.459.

SECCION POLITICA

De *El Liberal* del 27:

En el casino democrata-progresista

Discurso del Sr. Salmeron
(Conclusion)

Y sobre no haber habido más que aquella sola manifestacion, que sirvió precisamente por la protesta que provocó, para acreditar como sabe el pueblo barcelonés y aun el pueblo catalán, formar por encima de estas diferencias de soluciones económicas, las comunes aspiraciones de la Democracia y de la República, cuando en el banquete se hizo una discreta alusion á la representacion económica del Sr. Figuerola y cuando este hubo de recabar por la integridad de sus convicciones la representacion de las ideas librecambistas que podían no ser simpáticas á determinados intereses industriales, la explosion de aplauso que se produjo en aquel concurso afirmado bien cuán alto y por encima estaba el interés de la Democracia y de la República sobre el interés particular, que así como sabe perfectamente que la República ha de preparar ciertas soluciones de una manera tranquila, suave y dulce, sin herir los intereses de la industria en España, sin incapacitar la formacion y el levantamiento de la industria que pide capitales baratos de una parte, inteligencia de otra, y brazos baratos tambien, espera asimismo que se haga de modo que pueda sin peligro de muerte arrostrar la competencia, señalando y marcando como ideal definitivo, que no hay oposicion entre la Democracia y la libertad del cambio, sino concierto entre ambos, y que, mediante tratados internacionales, es como debe arreglarse esta cuestion. De esa manera ha sabido mostrar el pueblo como esta maduro para las soluciones democráticas; y cómo allí la opinion oficial que determinan los poderes públicos aparece todavía lejana y distante de las soluciones democráticas y cómo allí la opinion real y viva de las clases comerciales es democrática y republicana, aparece esta oposicion entre la vida oficial y la vida real del país.

Eso está en los períodos de crisis que atravesamos y eso es lo que nosotros declaramos al afirmar que hay una expresion superior á que se determina en los comicios por la falta de sinceridad electoral en el sistema parlamentario que, como decía el Sr. Azcarate, hace que cuando los mismos que viven á la sombra de antiguas instituciones no son favorecidos por ellas pronuncien palabras más gruesas que las que nosotros solemos emplear; que no ha sido ciertamente un republicano el que ha dicho de Cortes españolas que eran antes deshonradas que nacidas. (*Muy bien*).

Yo no sé cuándo podremos continuar la obra emprendida, pero sé que hay un compromiso de honor de continuarla, y que los hombres de la igualdad no hemos de establecer el privilegio de visitar determinadas comarcas, no tanto para ejercer el apostolado cuanto para recibir de ellas inspiraciones. No hemos de li-

mitarnos en estas excursiones en que llevamos el verbo de las futuras instituciones á Aragon y Cataluña: hay otras comarcas que demandan igualmente que tratemos de llevar á ellas y que llevemos de uno á otro extremo de la Península idénticas aspiraciones, á fin de que la resultante de unas y otras regiones determine la norma á que hayan de obedecer todos los republicanos que no tratan de imponer un particularismo estrecho, sino de ser el órgano de la opinion. Y porque así lo deseamos, por eso no hemos podido aceptar aquella especie de imposicion con que se quería desnaturalizar la coalicion republicana bajo un nombre que podía parecer más halagador para el oido, pero que encubría de una parte una absoluta imposibilidad y de otra siniestros augurios de incompatibilidad con las exigencias primordiales de la República.

Cuando nosotros demandábamos la aceptacion de amplia, amplísima base de coalicion republicana, respondíase nos que la coalicion era poco, que era necesario más, que era necesaria la union entre los republicanos, que era necesario que todos los republicanos nos fundiéramos en un solo partido, que siguiera temporal y transitoriamente, bajo la idea de que éramos pocos y que no bastábamos para instaurar con nuestro esfuerzo las instituciones republicanas, nos comprometíamos á no introducir novedades, á no producir reformas de ninguna clase en las nuevas instituciones; contentándonos con poner el molde exterior de la forma republicana al organismo que la monarquía nos legara para que así fuera aceptado por los intereses conservadores. Y nosotros que no hemos sufrido en balde las dolorosas lecciones de la experiencia, oponemos á esto que cuando nos vaya conociendo el país, indudablemente habrá de mostrarse de nuestra opinion y estimar que no conviene en modo alguno que los republicanos vayan unidos, mas que unidos confundidos á la obra de la instauracion de la República. Nosotros hicimos observar que precisamente la causa primordial de la desgracia del primer ensayo de la República consistió en que íbamos todos los republicanos confundidos á la obra de la proclamacion de la República y cuando por las necesidades que son superiores á la voluntad de los hombres, hubieron de manifestarse distintas tendencias, no tuvimos más remedio que desgarrar nuestro seno para distinguir una diferenciacion que venia en hora tardía.

Nosotros creemos que debe aprovecharse esa leccion de la experiencia, que debemos ir á la instauracion de la República perfectamente distinguidos; pero al propio tiempo unidos en aquella resultante comun de nuestras comunes ideas, de nuestras comunes aspiraciones, y de esta suerte, nosotros aspiramos á hacer una República cuyos moldes sean tan amplios que abarquen todas las fuerzas sociales, que preparen aquella conjuncion de todo punto necesaria que hace que vengán á confundirse en una sola, idéntica y comun esfera, la vida general de la Nación con la organizacion del estado. (*Muy bien*).

Y nosotros decíamos además que sobre semejante pretension verdaderamente contraria no ya á las racionales exigencias de los idealistas, que á veces producen una cierta discordancia en todas las opiniones, sino á la demostracion que nace de los hechos mismos, los cuales, como vulgarmente se dice, con su virtualidad se imponen. sobre esto había otra cosa cuyo absurdo no puede menos de herir toda inteligencia que imparcialmente lo considere al pretender vestir un gigante, cual es la República, que debe responder á las exigencias de la Nación, con el traje de un pigmeo, cual es la miserable saya, aunque sea un manto casi régio con el que se trata de investir la organizacion de un partido.

Nosotros no podemos aceptar una especie de compromiso que pusiera freno irracional y arbitrario al movimiento progresivo del país y que hiciera que para dar satisfaccion á las clases conservadoras hubiésemos de amordazar, de encadenar la expresion de toda reforma que saliera á los labios, el esfuerzo de toda innovacion que se produjera en las inteligencias, á fin de que los conservadores pudieran venir á aceptar una República que por edificarse sobre un organismo esencialmente monárquico, pudiera con un leve y facilísimo esfuerzo dar al traste con una forma enteca y raquítica que de ninguna manera correspondiera á la esencialidad de las instituciones que quedasen viviendo.

Por esa razon nosotros rechazábamos la tendencia á la unificacion de las fuerzas republicanas y sosteníamos la conveniencia y la necesidad de la previa diferenciacion de los partidos políticos. Claro es que al hacerla no había en nosotros más que el vivo deseo de que por igual pudieran caber dentro de las instituciones republicanas las tendencias, no conservadoras, bien pudieran sin ofensa calificarse de ultraconservadoras, representadas por esa derecha que quiere hacer República contra los radicales, y las tendencias más avanzadas de la izquierda del campo republicano. Yo, por mi parte, hablando en nombre de mis ideas personales y que creo que coinciden con las aspiraciones del partido á que tengo la honra de pertenecer, entendí antes y sigo entendiendo, que lejos de ser lo que se pretende, por esa intransigencia de la derecha, garantia de los intereses conservadores, no puede existir la garantia que esos intereses conservadores reclaman en la politica de resistencia; la politica de resistencia hace que se forje el rayo, la tempestad se desencadene y caigan las instituciones.

La garantia sólida de las evoluciones pacíficas está en los representantes de la izquierda y por eso, hacia el 31 de Diciembre, tenía yo la satisfaccion de decir aquí, que donde debemos todos buscar la garantia sólida de los intereses es en la izquierda, que tiene la augusta mision de educar á las clases populares, de infundirles aliento, de inspirarles mesura para que no precipiten con su propia obra la obra de su propia regeneracion. (*Aplausos*). La izquierda es el verdadero antemural que puede servir de garantia á los intereses conservadores de que no han de sufrir

perjuicio alguno bajo la égida de la República. Por eso, yo he de aconsejar siempre á mis amigos que nos inclinemos hácia las soluciones de la izquierda, para ir preparando, en el porvenir, aquellas reformas que la justicia impone y la razon reclama; por eso no tengo inconveniente en decir, jurando bajo mi palabra inspirada siempre por mi conciencia, que jamás, jamás encontraré garantidos los intereses conservadores sino con la representacion de la izquierda, viniendo á moverse dentro de la misma órbita gubernamental.

Lo que os digo ahora no es mera apreciacion teórica; es cosa práctica que viene realizándose en la liberal Inglaterra. Allí se pueden enunciar las ideas que parezcan más subversivas al orden existente; allí nadie se asusta, porque todos saben que las reformas no se hacen sino cuando la opinion las reclama y cuando los intereses creados pueden ir por el cauce natural y en la forma en que el progreso debe ser cumplido. (*Aplausos*).

Todo esto lo veo en la obra de la coalicion y he tenido la inmensa satisfaccion de verlo expresado por los órganos de la opinion pública en Cataluña.

Al concluir no puedo dejar de pedir que enviéis un cariñoso saludo á aquellos catalanes que han dado tan ferviente testimonio de su amor á las ideas republicanas y de la fé que tienen en el porvenir de la Democracia. (*Nutridos y prolongados aplausos*).

Del mismo periódico del 28:

Discurso del Sr. Pi y Margall

Há aquí el texto del que pronunció anteanoche en el Círculo progresista-democrático:

No esperéis recoger de mis labios los raudales de elocuencia que acabais de recoger de labios del Sr. Salmeron. Ni soy orador ni presumo de serlo: me basta simplemente traducir mis ideas en el estilo de la verdad, que todo el mundo alcanza.

Inútil sería deciros con cuánto placer he oido los obsequios y el entusiasmo con que han sido acogidos en Aragon y Cataluña los Sres. Portuondo, Figuerola y Salmeron. Esos obsequios los estimo más que si hubieran sido tributados á mi persona, porque por ellos veo que al hacer nosotros la coalicion interpretamos los sentimientos y las aspiraciones de los que desean el pronto advenimiento de la República. Me complacen aun más las apreciaciones hechas por los Sres. Portuondo y Salmeron respecto á esos obsequios y ese entusiasmo que revelan sin duda cuán rápidos son los progresos de las ideas republicanas en todos los ámbitos de la Península.

La idea republicana no perdió, en verdad, terreno desde 1874 hasta 1885, á pesar de los esfuerzos que los conservadores hicieron siempre por detenerla y por sujetarla, pero es indudable que despues de la muerte de D. Alfonso han sido rapidísimos sus adelantos. Este hecho tiene, á mi entender, una explicacion facil.

A la muerte de D. Alfonso, la Nación no ha podido menos de preocuparse de su porvenir, y para ello, ha tenido que volver los ojos al pasado. La historia fiel del presente siglo no

puede inspirar confianza en la monarquía. Apenas alboraba el siglo, la Nación estaba regida por el cómplice de una reina adúltera. La Nación, deseosa de acabar aquel escándalo, buscó apoyo en Fernando, y éste, alentado por algunos, no tuvo inconveniente en conspirar contra su padre, obligándole a que abdicara en el su corona.

¡Siquiera este príncipe, ya rey, hubiese sabido hacer frente a las dificultades por que la Nación pasaba! Pero lejos de ponerse a la cabeza del pueblo para arrojar del suelo de la Patria a los franceses que habían invadido la Península y se habían apoderado artera y traidoramente de sus fortalezas, cedió a los consejos de Bonaparte y abandonó necia y cobardemente al pueblo que acababa de confiarle sus destinos. (Aplausos.) La Nación, más grande que sus reyes, a pesar de haberse ido su poder político, no sólo arrojó de su suelo al extranjero, sino que se regeneró escribiendo la Constitución de Cádiz, que ha sido el más preclaro origen de las libertades patrias. (Bravo.)

¿Qué hizo el rey a la vuelta del destierro? Rasgar aquella Constitución y perseguir a sus autores, encerrando a los unos en inmundos calabozos, enviando a los otros a presidio y obligando a los demás a que abandonaran la Patria. Años después, aquel rey cedió, no ante su conciencia, sino ante las armas del pueblo que se insurreccionó al grito de Riego; pero ¿para qué? Para al día siguiente conspirar contra la nueva situación por el admilita, y al sentirse sin fuerzas para dominar la revolución, para reclamar en su auxilio los ejércitos de la Santa Alianza y consentir que pusieran de nuevo su planta en el suelo de la Patria aquellos franceses que había arrojado la Nación, después de heroicas y tremendas luchas. (Muy bien.)

Volvió entonces a llenar de presos políticos las cárceles y a regar con sangre los infinitos cadalsos que levantó en la Península, y cuando después, hartó de sangre, quiso pararse en aquella marcha de perdición y de ruina, no pudo ya, porque aquellos mismos hombres cuyas pasiones había satisfecho, se opusieron a ello. Entonces, surgió la insurrección de Cataluña, si no instigada, por lo menos admitida por su hermano don Carlos, verificándose entonces un fenómeno que es muy para estudiado.

Ya Fernando no fué el padre de sus pueblos, sino mero jefe de partido, y se dió el triste espectáculo de que dentro de la reacción se crearan dos partidos, capitaneado uno por Fernando y otro por D. Carlos. Aquel desorden que estalló en Palacio fué precursor de la guerra que vino después, guerra que estalló a su muerte.

¿Qué sucedió a la muerte de Fernando VII? Vino a gobernar la reina Cristina y hubo de apoyarse forzosamente en el partido liberal, porque D. Carlos se apoyaba en otro partido más reaccionario; y sin embargo, aquella reina escatimó al pueblo todas las reformas que pedía. Primero se encerró en el absolutismo ilustrado de Zea Bermudez, después en las estrechas páginas del Estatuto que la dió Martínez de la Rosa, y no aceptó la Constitución de Cádiz sino cuando se la impusieron los sargentos de la Granja, ni consintió la supresión de las comunidades religiosas sino después que la revolución, como dijo Larra, había iluminado la Península toda con el fuego de los conventos. (Muy bien.) Nunca aquella mujer se prestó a reforma alguna, sino por la violencia. Aceptó la Constitución del 37, y a poco buscaba la manera de destruir la independencia del Municipio procurando que los alcaldes fueran de nombramiento de la Coro-

na; y antes que ceder, prefirió abdicar y marcharse al extranjero.

¿Qué hizo después doña Isabel? Apenas entró a gobernar se echó en brazos de los conservadores y con los conservadores mandó, hasta que la rebelión de O'Donnell y la insurrección de Espartero en Zaragoza, la obligaron otra vez a aceptar al partido liberal como su consejero. Doña Isabel procuró entonces buscar la manera de destruir aquella situación creada por la rebelión, y valiéndose de O'Donnell como instrumento, volvió a echarse a poco en brazos de Narváez y con él y con González Bravo siguió hasta que el pueblo, no pudiendo sufrir los escándalos de que estaba dando espectáculo en España, se sublevó en 1868 y la destruyó y se marchó a Francia.

¿Qué puede, pues, esperar la Nación española de una monarquía opuesta siempre a toda clase de reformas, y que en lugar de ser la guía de la Nación, es siempre la guía del partido conservador? ¿Por qué? ¿Es que acaso cuando la restauración vino después de nuestra desgraciada República, sucedió otra cosa que lo que había sucedido antes? Ved los diez años que ha reinado D. Alfonso: de los diez, los ocho, por la menos, los ha pasado siguiendo los consejos de los conservadores; y si aceptó alguna vez el partido más liberal dentro de la monarquía, recordad como fué; por amenazas del partido constitucional y por miedo. Siempre por el miedo y por las amenazas recurrió la monarquía a los liberales. Ved ahora que es lo que ha sucedido. Es verdad que doña María Cristina, al subir las gradas del trono, o por mejor decir, al tomar posesión de la regencia, se ha echado en brazos de esos liberales que hoy llamamos fusionistas, pero también no ha sido por su voluntad, sino por imposición de Cánovas del Castillo, que creyó ver detrás de la de D. Alfonso, la fosa de la monarquía. (Muy bien.)

La Nación, en vista de esto, ha perdido en monarquía la fé que en otros tiempos tuvo. Después ha examinado la situación presente, y en ella no ha encontrado más que motivos de inquietud y todas las angustias de la incertidumbre. Hoy, dice, tengo otra regencia como la de doña Cristina en 1833, y como sucesora del trono una niña de cinco años: tengo más, tengo un póstumo que no sé si será varón o hembra, pero que, según sea, hembra o varón, podrá cambiar los destinos del reino. Por de pronto, veo ante mí la regencia de una mujer extranjera que durará lo menos diez años, y si el póstumo es varón habrá de durar diez y seis, y después de diez y seis años tendré un príncipe que me gobierne, no con aquella cabal inteligencia que para gobernar se necesita, sino con la inteligencia de un joven o de una niña de diez y seis años, a los cuales las leyes no conceden, y están lejos de conceder, la plenitud de derechos civiles y la plenitud de derechos políticos. (Muy bien.)

Si nace varón, corre el peligro de una regencia más larga; y sobre todo el peligro de D. Carlos. Si nace hembra, ¿pensará tal vez la monarquía para hacer imposible la guerra, en el enlace de la hija primogénita de D. Alfonso con el hijo primogénito de D. Carlos? Y qué, ¿podrá España aceptar esta solución? Dado el tradicional fanatismo de la familia de don Carlos, dado su horror a la libertad de conciencia y de cultos, dada su manifiesta tendencia a las antiguas instituciones, dados sus compromisos en las dos guerras civiles que ha sostenido durante el presente siglo, esta familia, como entre en nuestra política, no podrá ser más que un peligro constante para la democracia,

para esa democracia que es hoy la válvula de seguridad de los pueblos, que es el decoro de la dignidad del hombre. (Muy bien.)

Los pueblos buscan economías; ¿y qué economía podemos esperar de un enlace cuando la familia de don Carlos ha de querer que reconozcamos, antes o después, la deuda de las dos guerras y los grados y empleos conferidos durante aquellas tremendas luchas? Así es que la Nación, cuando mira la monarquía, no ve que sea solución para ningún problema.

He ahí, señores, porque la idea republicana crece tanto después de la muerte de D. Alfonso. La Nación, sin embargo, tenía miedo a la República; veía la discordia de los diversos partidos republicanos y temía que esa discordia se convirtiera en guerra, y la Nación temía y temía con razón; pero después que ha visto la coalición; después que ha visto a los partidos republicanos dispuestos a fundar la República, a someter sus diferencias a las Cortes Constituyentes, a vivir dentro de la legalidad que esas Cortes establezcan, a no apelar a la fuerza mientras existan los derechos individuales y el sufragio universal, la Nación ha perdido el miedo que antes tenía y confía grandemente en lo que puede dar de sí la República. La República se impone hoy precisamente porque la monarquía no puede dar nada de sí y porque los republicanos han hecho perder el temor que antes existía. Es verdad que entre los partidos coaligados unos queremos organismos determinados y otros quieren otros; pero todos convenimos en ciertos principios comunes y todos comprendemos qué puede suceder lo que ha dicho el Sr. Salmerón: que encontremos una fórmula dentro de la que todos podamos movernos libremente. (Aplausos.) Y si esto no sucede, ¿por qué hemos de temer si todos convenimos en que con República federal o con República unitaria no hemos de movernos nunca contra la República que se establezca sea federal, sea unitaria o sea esa misma que quieren establecer los posibilistas que no han querido entrar en nuestro concierto?

La Nación fia desde que ha visto que hemos dado unas bases amplias dentro de las cuales cabe todo el pueblo español, y desde que ha visto que no rechazamos todo lo conservador porque algo conservador se necesita en toda forma de gobierno; desde que ha visto que no confundimos las clases conservadoras con el partido conservador; desde que ha visto que las clases conservadoras son las primeras en desear que llevemos el hacha a la raíz de los abusos de los partidos conservadores: cuando quiere que acaben los privilegios, los monopolios, la exagraración en la cifra de los gastos, y cuando quiere que no haya necesidad de apelar a esa serie de empréstitos que van consumando lentamente nuestra ruina.

Se ha dicho que estos adelantos de la República alarman a los monárquicos; y como ha dicho el Sr. Portuondo, nos ha de importar muy poco que se alarmen. Les ha alarmado tanto que los periódicos han hablado de si el gobierno trataba de oponer resistencia a la propaganda republicana, y aún se ha dicho que hay ministros que proponen eso. Yo, por mi parte, no lo creo; no creo que haya tal insensatez en el gobierno. La teoría de los partidos legales e ilegales es tan absurda que no ha podido aplicarla su autor el Sr. Cánovas del Castillo. ¿Acaso el gobierno del señor Cánovas no vió formulado nuestro programa? ¿No hubo en el Parlamento representantes del país que expusieron francamente sus ideas?

Pues si el mismo Cánovas no ha podido practicar esa teoría de los partidos legales e ilegales, ¿cómo sería posible que el gobierno actual la aplicara? Para ello sería preciso que abdicara de todos sus principios y renunciara a los derechos individuales. Si escribimos, nos atenemos a la ley de imprenta; si nos reunimos, nos sujetamos a la ley de reuniones; si nos asociamos, cumplimos las disposiciones vigentes en la materia; estamos siempre dentro de las leyes y no hay motivo para que ningún gobierno pueda detener la propaganda que venimos haciendo y que debemos continuar a todo trance.

Hoy mismo, los pueblos se acaban de convencer de que bajo la monarquía no son posibles el régimen parlamentario ni el régimen representativo, porque a pesar de que yo he obtenido 30.000 votos, según dicen, en todas las provincias; a pesar de que el Sr. Salmerón ha sido elegido en Madrid y otros lo han sido por diferentes distritos, es indudable que el régimen electoral ha llegado al último grado de envilecimiento. Todos habéis oído de alcaldes que envían las actas en limpio a los gobernadores de las provincias; de alcaldes que reparten los votos entre diversos bandos políticos sin consultar la voluntad de los electores; veis como el día del escrutinio se ahogan como ahora se dice, muchos candidatos triunfantes y renacen los vencidos; oís hablar de compra de votos, y cuando una nación llega a ese grado de envilecimiento, y cuando ha llegado a ese punto por las instituciones, ¿es posible que no se vuelva contra esas instituciones y busque en otras formas de gobierno algo que levante a la Nación de la abyección en que se encuentra?

No quiero fatigaros más. Lo que debo deciros ahora es manifestaros mi agradecimiento. Vosotros me habéis concedido este sitio, a pesar de que este es el Casino del partido republicano-progresista. Si me habéis puesto aquí por mi edad, poco envidiable es mi suerte. Si me habéis puesto por ser yo uno de los que con más fé han trabajado por la coalición, entonces doy por bien aceptado este puesto.

Aprovecho así mismo esta ocasión para agradecer profundamente los trabajos de la Comisión mixta electoral para obtener el brillante resultado que he obtenido y que no debe enorgullecirme; sino a todo el partido republicano, porque ha dado muestras de que es poderoso, como ha dicho el Sr. Portuondo, no ya en las capitales de provincia, sino en los distritos rurales.

Agradezco además las muestras de simpatía que todos habéis dado a mis correligionarios de Cataluña, de los cuales harlo sabía yo como habían de recibir a los representantes del partido republicano-progresista, después de hecha una coalición que ellos deseaban con tanta o más vehemencia que nosotros. Yo, por tanto, termino proponiendo que enviemos un telegrama a Barcelona, a Lérida y a Zaragoza, en el cual manifestemos el sentimiento unánime de esta reunión en favor de aquellos distinguidos republicanos que tanto han trabajado por engrandecer en la persona los Sres. Portuondo, Salmerón y Figuerola la idea que representan y defienden. He dicho. (Grandes y repetidos aplausos.)

De La Publicidad:

Instrucción pública

En virtud del decreto cuyo artículo publicamos a continuación, desde el próximo año económico el Estado se encarga del pago de las escuelas de

primera enseñanza, Institutos y Escuelas Normales, cuyas atenciones vienen sosteniendo los presupuestos provinciales y municipales.

Desde la ley del señor Moyano de 1857 no se ha dictado una disposición de tanta trascendencia, como que entraña uno de los problemas más importantes de la enseñanza de España, planteado de antiguo y al que ha venido á dar solución la perseverante voluntad del señor ministro de Fomento.

Hé aquí el articulado de este interesante decreto:

Artículo 1.º Con el fin de comprender entre las obligaciones generales del Estado el sostenimiento de las escuelas de primera enseñanza, de las normales de maestros y de maestras, de la inspección del mismo ramo y de los institutos de segunda enseñanza provinciales y locales, se incluirá en el presupuesto de gastos del próximo año económico los créditos necesarios para el pago del personal y material de los expresados servicios.

Art. 2.º Los derechos de matrícula y título de la segunda enseñanza y los de matrícula de las escuelas normales serán satisfechos en papel de pagos al Estado.

En igual clase de papel se satisfarán en los institutos los derechos académicos establecidos por el real decreto de 10 de agosto de 1877.

Art. 3.º Los institutos que tienen rentas propias continuarán percibiéndolas directamente.

Art. 4.º El ministro de Hacienda adicionará el presupuesto de ingresos con un impuesto especial de enseñanza que consistirá en el recargo sobre la contribución territorial que sea necesario para cubrir las atenciones que expresa el artículo 1.º de este decreto, hecha deducción de lo que importan las rentas de los institutos y los ingresos expresados en el artículo 2.º, que se calcularán para cada año económico por los productos del anterior.

La recaudación del impuesto de enseñanza se hará á la vez que la contribución territorial é ingresará en el Tesoro como todos los demás recursos del Estado.

Art. 5.º El ministro de Hacienda propondrá también á las Cortes la supresión del recargo sobre la misma contribución territorial que, según disposiciones vigentes pueden utilizar los ayuntamientos, y en cuya equivalencia, há de cobrarse el impuesto á que se refiere el artículo anterior.

El ministro de la Gobernación dictará las disposiciones oportunas para que en los presupuestos de ingresos y gastos provinciales y municipales se introduzcan las modificaciones convenientes por consecuencia de lo que el presente decreto establece.

Art. 6.º En el presupuesto de gastos del ministerio de Fomento, se incluirán los créditos necesarios para los aumentos siguientes:

1.º Para el aumento de sueldo á razón de 500 pesetas por quinquenio á los catedráticos de instituto, los cuales dejarán de percibir los que ahora disfrutaban en concepto de antigüedad y mérito los derechos académicos.

2.º Para elevar á 625 pesetas el sueldo anual de los maestros y maestras que desempeñan las escuelas incompletas de temporada y de asistencia mixta: este aumento se hará al proveerse las vacantes que ocurran en lo sucesivo.

3.º Para reorganizar la inspección de primera enseñanza, aumentando las plazas de inspectores y los sueldos y dietas que han de disfrutar.

4.º Para abonar á los maestros de las escuelas normales por el carácter de profesionales que éstas tienen

los premios de antigüedad que á los mismos correspondan.

5.º Para elevar á 500,000 pesetas el crédito que en virtud del art. 91 de la ley de Instrucción pública, se debe consignar anualmente, con el objeto de auxiliar á los pueblos en la construcción de edificios destinados á escuelas.

Art. 7.º Estos aumentos se harán mediante la baja de mayor suma en otros capítulos del ministerio de Fomento, y su importe no será computado al fijar el que ha de tener el impuesto de enseñanza á que se refiere el art. 4.º de este decreto.

Art. 8.º El ministro de Fomento presentará á las Cortes el oportuno proyecto de ley para la reorganización de las escuelas normales y de la inspección de primera enseñanza.

MAHON

Ha sido nombrado inspector de la contribución industrial con destino á las Baleares D. José Rodríguez, el cual ha tomado ya posesión del cargo.

Ayer tarde salió para Alcudia en cuya bahía ejecutará ejercicios de cañon la fragata de guerra «Girona».

Regresará dentro breves días.

Hemos recibido el primer número de «El Economista Ibérico», periódico que ve la luz pública en Barcelona y cuyo objeto es fomentar en todas sus formas el desarrollo de la riqueza española.

Devolvámosle el cordial saludo que dirige á la prensa y establecemos gustosos nuestra correspondencia.

Para dar cumplimiento á lo dispuesto en el artículo 16 de la circular sanitaria últimamente publicada, el señor Gobernador recuerda á los señores Alcaldes de esta provincia que en el improrogable plazo de ocho días deben remitirle relación de los señores médicos que voluntariamente se hayan ofrecido para asistir á los coléricos con expresión de todos los requisitos que se detallan en el mencionado artículo.

El domingo por la noche empezando á las nueve habrá baile de sociedad en el Casino El Isleño. Creemos no faltará concurrencia á pesar del calor que se empieza á sentir.

Conforme anunciamos, el próximo domingo tendrá lugar en el Consey una función bajo el siguiente programa:

- 1.º «De potencia á potencia».
- 2.º Aria de «Lucia» cantada por el Sr. Critelli.
- 3.º Varios juegos de equilibrio y malabares por el Sr. Aixersch.
- 4.º Aria «Mia madre» cantada por el Sr. Critelli.

Leemos en «El Amigo de Cartagena»:

«Porque cincuenta mil ciudadanos han gritado en Barcelona ¡viva la república! quieren los periódicos conservadores que desaparezca de la nómina el Gobernador civil de aquella población que ha tolerado ese ¡viva la república! y no ha metido en la cárcel á los que profirieron en vivas á la república.

»Pero no están en su derecho los que gritan ¡viva la república! ¿Es que á los conservadores les hace daño oír ese ¡viva la república!»

»Pues si es eso, ¡viva la república! les disgusta; si ¡viva la república! les pone nerviosos; si ¡viva la república! les da miedo; si ¡viva la república! les pone en estado hidrófobo; si ¡viva la república! les causa pavor, lo sentimos por ellos.

»Oír gritar ¡viva la república! les va á dar muy malos ratos.

»Ese ¡viva la república! se les habrá sentado en la boca del estómago; pero que tengan paciencia; sentiremos que se murieran por oír tantas y tantas veces ¡viva la república!»

En la junta general de accionistas de los ferro-carriles de Valencia á Almansa y Tarragona, se acordó distribuir un dividendo á los accionistas de un 6 por 100 por acción.

También se acordó aumentar en 30.525 el número de obligaciones.

Leemos en «La Publicidad» de Barcelona:

El señor Mañé se dedica anteayer (2) á averiguar si Fernando VII fué mason.

Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.

De todos modos, vale mas que don Juan se entretenga en esos inocentes pasatiempos, que no que endilgue á sus lectores sartas de disparates y barbaridades hablando del derecho á la pena y demás materias que le vienen anchas.

Al fin y al cabo el saber si Fernando VII fué ó no mason es cosa que interesa tanto al señor Mañé y á sus lectores, como al emperador de la China.

A menos que el Caron dominiguero no quiera sacar raja de ello para colgarle otra circular al señor Maissonave.

«La ola avanza» se titula un artículo que publica ayer el «Diario de Barcelona».

Con la buena fé acostumbrada entre reaccionarios, se mezclan en él, con un ingenio, una habilidad y una trastienda pasmosos; la propaganda republicana, el asesinato del obispo de Madrid, la explosión de la iglesia de San Luis y los pronunciamientos de Badajoz y Seo de Urgel, concluyendo el señor H. L., que es el autor del esperpento, con la afirmación de que estamos perdidos, ó poco menos.

Nosotros, sin tomarnos el trabajo de refutar ciertas consideraciones del buen Sr. H. L., nos limitamos á consignar el hecho de que *los de allá*, ya están convencidos de que *la ola avanza*, y empiezan á arremangarse para evitar, ó prevenir el remojón que les amenaza.

Esta confesión de nuestros adversarios, nos alienta y fortifica.

¡Ah, ellos lo ven y lo tocan! La ola de la justicia, de la moralidad y del decoro, avanza majestuosamente para barrer instituciones carcomidas, prácticas vergonzosas é inmundicias que humillan á esta hidalga tierra española.

BOLSA DE MADRID

6 de Mayo.

4 por 100 interior perpétuo. . . 59'150
4 por 100 amortizable . . . 75'600
Billetes Hipotecarios de Cuba. 89'100

BOLSA DE BARCELONA

6 de Mayo, 5'46 t.

4 por 100 interior. . . 59'100
4 por 100 exterior. . . 59'150
4 por 100 amortizable . . . 75'500
Billetes hipotecarios de Cuba. 89'000
Banco Hispano Colonial . . . 44'370
Crédito Mercantil. . . 00'000
Banco de Cataluña . . . 16'250
Acciones ferrocarril Francia. 34'250
Id. Norte . . . 71'370
Id. Orense. . . 14'370
Obligaciones Francia. . . 59'750
Id. Orense. . . 39'370
Id. Almansa. . . 53'500
Id. Norte . . . 68'000

NOTICIAS FINANCIERAS

Ferrocarril de Orense.—Las condiciones propuestas por la sociedad del ferrocarril del Norte, fueron al fin aceptadas el 3 del corriente por la Junta directiva de la línea de Orense, la cual nombró una comisión que pasará á Madrid con el objeto de que el convenio pueda presentarse á la sanción de la Junta general del ferrocarril del Norte que debe celebrarse el 29 del mes actual. Las principales bases del convenio consisten como es sabido, en reducir las obligaciones á las tres cuartas partes de las actuales, mediante la garantía del Norte, y asumir este la administración, con lo cual se obtendrán importantísimas economías.

Ferrocarril de Almansa.—La Gerencia de la sociedad anuncia á los tenedores de acciones que pueden presentar el cupon núm. 18 para percibir el dividendo del 6 por 100 acordado repartir en la junta general celebrada en 30 de Abril.

Crónica marítima.

Buques entrados

Día 6

De Andraitx laud «San Jaime» pat. Guillermo Alemany, con 4 trip., 1 pas. y carbon.
De Cabrera laud «San Antonio», pat. Lorenzo Masanet, con 5 trip. y carbon.

Buques despachados

Día 6

Para la mar fragata de guerra «Girona», de 17 cañones, 600 caballos y 594 plazas, al mando del capitán de navío Sr. D. José Marzán.

TELEGRAMAS PARTICULARES de El Liberal

Madrid 6, 7-15 n.

En los presupuestos generales del Estado se ha llevado á cabo la economía de 21 millones que pedía el Sr. Camacho.

El Sr. Moret es el encargado de radactar el Mensaje cuya discusión empezará en el Senado.

Madrid 7, 11 m.

En el Consejo de anoche reinó completo acuerdo entre los señores Ministros en los asuntos pendientes.

Hoy se han ultimado las candidaturas para las mesas de ambas Cámaras.

El Congreso quedará constituido el día veinte del actual.

